

constitutivo, limitando su autoridad y deslindando las atribuciones de los poderes públicos, que en vez del orden introdujo la confusión en el gobierno y reveló su absoluta falta de nociones de derecho público y de la más vulgar previsión. Por él se constituía un poder ejecutivo sumamente débil, que dejaba desarmada la situación, mientras el parlamento se atribuía además de la plenitud de la potestad legislativa, el conocimiento de los principales negocios de política interior y exterior, guerra, justicia y administración. Dando un paso más adelante en este camino, llegó á tomar en consideración un singular proyecto de constitución etocrática, redactado por don Juan Egaña, por la cual se organizaba una nación soberana é independiente á perpetuidad, con vastas proyecciones continentales, según las ideas nebulosas del autor antes indicadas, á la vez que se declaraba en él, que « Fernando VII, » ó la persona física ó moral que señalase el congreso, serían » los jefes constitucionales de la nación chilena. » Por entonces esta constitución quedó archivada, y la revolución empezó á retrogradar por la acción negativa de sus autores y la reacción de sus elementos ocultos de presencia.

## CAPÍTULO VIII

## DESARROLLO Y CAÍDA DE LA REVOLUCIÓN CHILENA

AÑO 1811-1814

Paralización revolucionaria. — Aparición de Carrera y su retrato. — Núcleo del partido carrerino. — Revolución liberal y política reformista. — Motín de Carrera y disolución del Congreso. — Aislamiento de Carrera en el poder. — El sud levanta la bandera parlamentaria. — Rozas y Carrera. — Pacto de federación. — Caída de Rozas y su muerte. — El año XII. — Interregno confuso. — Nuevo reglamento constitucional. — Invasión de Pareja. — Primera campaña de la Independencia de Chile. — Sorpresa de Yervas-Buenas y batalla de San Carlos. — Sitio de Chillán. — Retroceso militar de la revolución. — Combate del Roble. — Desprestigio de Carrera y su destitución. — O'Higgins general en jefe. — Los Auxiliares Argentinos en Chile. — Invasión de Gainza. — Nómbrase un Director supremo en Chile. — Derrota de Cancha-Rayada. — Acción de Cucha-Cucha. — Combate de Quilo. — Victoria del Membrillar. — Operaciones de los ejércitos beligerantes. — Defensa de Quechereguas. — Estado de la revolución sud americana. — Tratados de Lircay. — Política vacilante del gobierno chileno. — Relaciones argentino-chilenas. — Carrera se apodera nuevamente del mando. — La guerra civil estalla. — Invasión de Osorio. — Reconciliación de O'Higgins y Carrera. — Planes militares. — Sitio de Rancagua. — Caída de la revolución chilena.

## I

La escisión del partido patriota y la consiguiente dispersión de las fuerzas cívicas, por la derrota de los que querían ir adelante; la política retardataria de los conservadores, á que concurrían los retrógrados y los trabajos disolventes de

Rozas en Concepción, á la par de la inmovilidad á que se entregó el partido dominante, que empezó á su vez á dividirse, paralizaron el curso de la revolución chilena, que desde este momento amenazó desviarse de sus grandes rumbos. El liberalismo se hizo anárquico y el modentarismo llegó á confundirse con la reacción. Los primeros no veían sino godos y traidores en los patriotas tímidos que acompañando la revolución, se detenían ante sus consecuencias. Los otros, no veían sino sombras en su limitado horizonte, sin acertar á encontrar su camino en medio de sus propias incertidumbres y no tenían plan de gobierno. Llegó el caso, — no menos escandaloso que el de la entrega de los caudales al enemigo, con que el Congreso había iniciado sus sesiones, — de poner en duda prestar auxilios al amigo que sostenía la misma causa. Habiendo pedido Buenos Aires un auxilio de ochenta quintales de pólvora, por la circunstancia de tener Chile fábrica de este artículo, hubo de negársele por la viva oposición que hicieron los españoles que se habían introducido en el gobierno y empezaban á levantar la voz contra los revolucionarios. El Congreso, omnipotente en teoría y dueño del gobierno, era impotente para dominar el conjunto de causas que obstaculizaban el desarrollo de las fuerzas vivas del país, y las medidas triviales ó ridículas que dictaba no hacían sino aumentar su descrédito con perjuicio de la causa pública. En tal situación, una reforma radical que restableciese el equilibrio perdido y pusiese á la revolución en su camino, era una necesidad de vida que se imponía, y para alcanzar este resultado era justificable hasta una conmoción intestina. Si Rozas hubiese tenido más serenidad y más constancia y su partido más táctica, el triunfo habría sido suyo con menor desperdicio de fuerzas; pero cuando todo estaba maduro para la revolución, tuvieron que aliarse con una entidad extraña que se sobrepuso á parlamentarios y liberales, y acabó por provocar la anarquía militar y la guerra civil, proclamán-

dose así la revolución en medio de un desorden dictatorial. Esta entidad, fué un nuevo caudillo que apareció repentinamente en la escena revolucionaria, y que debía ejercer una funesta á la vez que poderosa influencia en los destinos de su país.

Por este tiempo, llegó de regreso á la tierra natal un joven perteneciente á una de las más distinguidas familias del país, cuyo padre, hombre bueno y manso, había representado un papel espectable en las comparsas patrióticas de figurones de la época, con tintes de godismo. De malos antecedentes por su carácter díscolo y una vida licenciosa (1), estaba en la flor de la edad, pues contaba á la sazón veintisiete años. Había hecho la guerra en España contra los franceses, con más brillo aventurero que aplicación, y traía en el bolsillo del brillante uniforme de húsar que lo vestía y de que hacía gala, los despachos de sargento mayor otorgados por la junta de Galicia. En Cádiz había conocido á San Martín y Alvear, ligándose estrechamente con este último, que tenía mucha similitud con él y que por sus brillantes cualidades externas eran los dos héroes en perspectiva de los americanos que afiliados en sociedades secretas se ocupaban desde entonces en Europa en trabajar por la emancipación del nuevo mundo (2). Era este el famoso don José Miguel Carrera. Tenía dos hermanos, que desde los primeros días de la revolución servían con distinción en el ejército patriota. El primogénito, Juan José, era un atleta de fuerzas hercúleas con ímpetus de coraje físico y alma pusilánime, de tan pobre cabeza como poco corazón, en quien la envidia hacia su segundo hermano fué el sentimiento dominante. El más joven y el más simpático de los

(1) Véase Barros Arana : « Hist. de la Indep. de Chile, » t. I, cap. XIII, p. 215 y sig.

(2) Véase el capítulo primero de esta « Historia, » el párrafo X.

tres, llamado Luis, que contaba poco más de veinte años, era de un temperamento arrebatado que ofuscaba su mediana razón, y el que con menos pretensiones y más bravura, aunque participando de los extravíos de sus hermanos, estuvo siempre en la primera fila del peligro, consagrado á la elevación de su hermano José Miguel. Era la Egéria de este trino su hermana Javiera, mujer de espíritu varonil y acentuada belleza, hábil en la intriga, que con virtudes domésticas y sociales, pasiones castas y ambiciones mundanas, fué la inspiradora de los tres hermanos, á quienes comunicó el fuego de su alma intrépida. Tal fué el núcleo del partido carrerino. En otro libro histórico hemos tenido ocasión de bosquejar la figura de su jefe proscrito, bajo la luz siniestra que los acontecimientos y sus acciones proyectaban sobre ella, y al volverle á encontrar en su medio y en los comienzos de su vida pública, sus líneas fundamentales son siempre las mismas (3). Hombre de acción y pensamiento en la medida de su naturaleza indisciplinada y confusa, lleno de pasiones vehementes, sin el freno del sentido moral; escritor espontáneo que traducía con fuego sus sentimientos, y orador locuaz y ardiente, pero trivial; político vulgar sin ideas de gobierno y sin ideales levantados, flexible, con cierto poder de atracción, gallardo de presencia, fastuoso, frívolo, liviano, y con un concepto exagerado de sí mismo, era, como ha sido definido, concreta y figuradamente por sus biógrafos y admiradores en su propia patria, un calavera político y militar (4), y en resumen, una mala imitación del Alcibiades antiguo con sus vicios y sin sus grandes cualidades históricas. Animado de un patriotismo de raza y de una ambición sensual, soñaba con el

(3) Véase « Historia de Belgrano, » t. III, p. 17 y sig.

(4) Barros Arana : « Hist. de la Indep. de Chile, » t. I, p. 287. — Vicuña Mackenna : « Introducción á la Hist. Gral. de la Rep. de Chile, » t. I, p. 24.

poder y la gloria personal, y para alcanzar estos goces, no tenía escrúpulos ni perdonaría medios. Tal es el retrato de don José Miguel Carrera, copiado al natural, cuyos rasgos fisionómicos él mismo se encargará de acentuar con sus hechos y palabras, y tal cual se refleja en las páginas de la historia comprobada por el doble testimonio de los documentos y de los resultados que fueron su obra.

La oportunidad era propicia para un ambicioso. El gobierno conservador habíase gastado por su propio rozamiento en el vacío, la opinión no le pertenecía, gran parte de la fuerza armada estaba en manos enemigas, y los liberales, aunque desorganizados por su reciente derrota y la ausencia de su jefe, empezaban á reaccionar, y sólo les faltaba un hombre audaz y popular que se pusiera al frente del movimiento. Con su natural sagacidad, Carrera se dió cuenta de la situación y resolvió entenderse con los reformadores, debe creerse que siguiendo sus inclinaciones; pero antes de comprometerse quiso hacer una exhibición teatral, propia de su ostentosa infatuación. Solicitó del congreso una entrevista pública, y vestido de un deslumbrante uniforme, cubierto de bordados, galones y condecoraciones, hizo ante él su propia apología y preconizó la justicia de la revolución americana, ofreciendo á la asamblea sus juramentos y su espada (5). En seguida se puso de acuerdo con los liberales, con quienes concertó sus planes con la poderosa familia Fabia de los Larrain, por intermedio de Álvarez Jonte, que á petición del congreso al gobierno chileno había sido removido de su puesto diplomático por su adhesión á los liberales, nombrándose en su lugar al doctor Vera, que era igualmente un acérrimo partidario de ellos (6). Todo quedó arreglado para dar inmediatamente el golpe.

(5) Vicuña Mackenna « Vida de O'Higgins, » t. I, p. 186.

(6) Fr. M. Martínez : « Memoria » cit., p. 111. — Gay : « Historia de Chile, » t. V, p. 212 y 225. — Barros Arana : « Hist. de la Indep. de

La revolución se consumó casi sin resistencias ni efusión de sangre por la acción de la fuerza armada (4 setiembre 1811) concurriendo pasivamente el pueblo en corto número como mera comparsa. Carrera fué el brazo de ella y en sus disposiciones desplegó inteligencia y resolución; pero no se le dió participación en el gobierno que se formó. Los liberales triunfantes, aunque operaron un cambio radical en la política, no alteraron el plan constitucional del Estado. En cuanto al Congreso, limitáronse á expurgarlo, excluyendo á seis de los diputados indebidamente nombrados por la capital, á fin de ajustar la representación al censo electoral, y á declarar vacantes tres asientos, con lo cual quedó restablecida la mayoría numérica que necesitaban para prevalecer en sus decisiones. En cuanto á la organización del poder ejecutivo, nombraron una junta de cinco vocales, uno de los cuales fué Rozas, y se uniformaron con el gobierno disidente de Concepción. Esta nueva administración justificó su elevación dando un vigoroso impulso á las reformas, nuevo aspecto á las cosas y más tono á la situación. Desde luego, el primer resultado saludable que se hizo sentir, fué hacer entrar las cosas en su quicio, al conciliar el parlamentarismo con la eficiencia gubernativa, condensando las fuerzas morales y materiales del país con un objetivo más claro. Á esto siguióse una serie de medidas, leyes, que revelaban un propósito firme y una ciencia y conciencia de los deberes premiosos de una autoridad vigilante y tuitiva. En vez de los ochenta quintales de pólvora que hubieron de negarse al gobierno de Buenos Aires, se le remitieron doscientos, perseverando así en la alianza de los dos pueblos. Para acentuar este acto y salir del aislamiento en que se encontraba, nombró un enviado diplo-

Chile, » t. I, p. 295 y sig. — Vicuña Mackenna : Hist. gral. de la Rep. de Chile, » t. I, p. 364 — 367 (nota). — « Diario » M. de S. José Miguel Carrera, que confirma el texto y los asertos de todos estos historiadores.

mático cerca del mismo gobierno, ejerciendo así un acto de soberanía exterior. Expidió una manifestación proclamando la resistencia, por cuanto era, según sus palabras « una necesidad desenvainar la espada para garantizar la seguridad y » defender la libertad civil, » y emplazó á los indiferentes no comprometidos en pró de los principios de la revolución á pronunciarse ó alejarse. Alivió al pueblo de pesados impuestos, estirpó abusos inveterados del sistema colonial, organizó la justicia según un plan nacional, fomentó la industria, enroló á todos los ciudadanos en la milicia y los armó, estableció la publicidad de las cuentas, atendió á la instrucción pública, y por último, tuvo la gloria de ser el primer pueblo de ambas Américas que declarase libres á todos los hombres de todas las razas que pisasen su suelo y á todos los que naciesen en él de vientres esclavos, promoviendo desde luego la manumisión de éstos. Jamás tuvo Chile un gobierno más digno de regir sus inciertos destinos. Esta obra del civismo, del desarrollo orgánico de los elementos políticos y sociales y del instinto progresista y conservador á la vez, fué destruida por la ambición insana de Carrera, que substituyó á ella su estéril y egoísta dictadura personal sobreponiéndose á la ley y á las conveniencias públicas.

## II

Despechado Carrera de que no se le hubiese dado en el nuevo gobierno el puesto que él creía merecer, en lo que tenía alguna razón; resentido por el estudiado olvido que de él y de sus hermanos se hacía, en lo que los vencedores obraron con poca prudencia, tal vez porque presentían en ellos colaboradores más peligrosos que útiles, y celoso de que la familia Larrain, la de los ochocientos, que desde entonces él em-